

# Ríos de tinta: La prensa y la opinión pública colombiana ante la Guerra Civil Española

Juan Simón López Cruz <sup>1</sup>





*Foto: Eliana Banguera*

# Ríos de tinta: La prensa y la opinión pública colombiana ante la Guerra Civil Española<sup>1</sup>

Juan Simón López Cruz<sup>2</sup>

## Resumen

Aunque nació como un conflicto interno, la Guerra Civil Española (1936-1939) adquirió pronto una dimensión internacional sin precedentes. En el campo cultural, el desarrollo y desenlace de la guerra despertó un creciente y constante interés entre la opinión pública mundial. Colombia no fue ajena a este fenómeno y las noticias que llegaban de España ocuparon las primeras páginas en los principales diarios del país. Esta investigación analiza algunas publicaciones sobre el conflicto en España que aparecieron en medios como *El Tiempo*, *El Espectador*, *El Siglo*, *La Patria* y *La Voz de Caldas* durante los meses de julio y agosto de 1936. Lo anterior con el objetivo de indagar por el impacto de la Guerra Civil Española en la opinión pública colombiana y en la realidad política del país.

**Palabras Clave:** Guerra Civil Española; Colombia; opinión pública; prensa; historia global.

# Rivers of ink: The press and Colombian public opinion before the Spanish Civil War

## Abstract

Although the Spanish Civil War (1936-1939) began as an internal conflict, it soon acquired an unprecedented international dimension. In the cultural field, this war's course and outcome triggered a growing and constant interest in public opinion worldwide. Colombia was not far away from this phenomenon and the news coming from Spain occupied the front pages of the main newspapers in the country. This research analyzes some publications related to the conflict in Spain that appeared in media such as *El Tiempo*, *El Espectador*, *El Siglo*, *La Patria* and *La Voz de Caldas* during the months of July and August of 1936. The purpose of this research is to inquire the impact of the Spanish Civil War on Colombian public opinion and political reality.

**Keywords:** Spanish Civil War; Colombia; public opinion; press; global history.

<sup>1</sup> Esta investigación hace parte del trabajo "Mártires y desdichados: el asesinato de los hospitalarios colombianos en España y el impacto de la Guerra Civil española en el gobierno de la Revolución en marcha", presentado para optar al título de Máster en Historia Contemporánea en la Universidad Autónoma de Barcelona.

<sup>2</sup> Historiador y abogado de la Universidad de los Andes. Esp. en Memorias Colectivas y DDHH de CLACSO, Magíster en Historia Contemporánea de la Universidad Autónoma de Barcelona y Magíster en Ciencias Jurídicas de la Universidad Pompeu Fabra.

## Introducción

Aunque nació como un conflicto interno, la Guerra Civil Española (1936-1939) adquirió pronto una dimensión internacional sin precedentes. En el campo de la diplomacia y las relaciones internacionales desencadenó un movimiento de solidaridad y apoyo con el bando republicano; al mismo tiempo, empujó a los regímenes fascistas europeos a involucrarse en favor del bando sublevado. Por otra parte, en el campo cultural, los sucesos de julio y agosto de 1936 en la península Ibérica, así como el desarrollo y desenlace de la Guerra, despertaron un creciente y constante interés entre la opinión pública mundial. Las noticias que llegaban de España ocuparon las primeras páginas en los principales medios de comunicación impresos de Europa y América.

Colombia no fue ajeno a este fenómeno. Aquí, como en otros países, la prensa publicó diariamente noticias, cables, entrevistas y editoriales sobre la situación en la península. Las batallas, los avances y derrotas, las posibles alianzas, los principales personajes involucrados en la contienda, y hasta la posición que debía adoptar el Gobierno colombiano, se convirtieron en tema de discusión cotidiana de los ciudadanos. En este sentido, este texto recoge algunas publicaciones sobre el conflicto que aparecieron en medios como *El Tiempo*, *El Espectador*, *El Siglo*, *La Patria* y *La Voz de Caldas*. Lo anterior con el objetivo de indagar por el impacto de la Guerra Civil Española en la opinión pública colombiana y en la realidad política del país.

Teniendo en cuenta tanto la extensión temporal del conflicto como la vasta variedad y cantidad de las fuentes documentales, este análisis se circunscribe a los primeros meses de la Guerra, es decir, al periodo comprendido entre julio y septiembre de 1936. También, como se verá, esta delimitación cronológica obedece a que durante estos meses proliferaron diversas formas de violencia, de una intensidad inusitada, que fueron registradas por los distintos medios de comunicación.

El trabajo se encuentra dividido en cuatro partes. La primera presenta un recuento histórico general del comienzo de la Guerra Civil Española y sus primeros meses. La segunda se ocupa de ofrecer un contexto de la década de los años treinta en Colombia y del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo; se hace énfasis también en el desarrollo de la prensa y sus condiciones durante este periodo. En la tercera parte del trabajo encontramos el núcleo central de este, a saber, el análisis por la manera en que la prensa y la opinión pública colombiana trataron el conflicto en la península y su impacto en las primeras. El cuarto y último apartado corresponde a las conclusiones, en las que se recogen algunos de los principales hallazgos de la investigación.

## La Segunda República y La Guerra Civil Española

La historia de los ocho años que duró la Segunda República Española suele dividirse en tres periodos diferentes: un primer bienio reformista demócrata-republicano (1931-1933), un segundo bienio rectificador caracterizado por el triunfo de la derecha (1934-1935) y el semestre del Frente Popular, que desde 1936 agrupó a las distintas fuerzas políticas de izquierda para reimpulsar el programa del primer bienio. Los tres periodos tuvieron como característica común los episodios recurrentes de conflictividad política y social, los cuales ayudaron a dar forma a una sensación constante de inestabilidad y tensión.

Precisamente producto de esta inestabilidad fue que en 1936 el Gobierno tomó la decisión de convocar nuevamente a elecciones generales. A diferencia de lo ocurrido en 1934, esta vez la coalición de las derechas españolas se presentó a los comicios debilitada y con importantes fracturas internas. En cambio, las fuerzas de izquierda habían logrado unirse alrededor de la estrategia frentepopulista, lo que permitió que los candidatos del Frente Popular se impusieran en las ciudades más importantes y en las zonas más pobladas de España<sup>3</sup>. Aunque en la posguerra el franquismo construyó un relato distorsionado de este periodo con el fin de legitimar el levantamiento militar, lo cierto es que la realidad fue distinta. Durante los cinco meses que el Frente Popular pudo gobernar en condiciones de normalidad, es decir, antes del golpe de Estado y la guerra civil, sus gobiernos fueron exclusivamente republicanos y estuvieron lejos de impulsar programas revolucionarios. Su acción se concentró en recuperar la legislación del primer bienio, llevar a término la reforma agraria y educativa, decretar la amnistía política y reestablecer el Estatuto de Autonomía de Cataluña y el País Vasco.

3 . Como Frente Popular se bautizó a la coalición electoral entre los republicanos de centro izquierda y las distintas fuerzas políticas y sindicales de la izquierda obrera. Se ha señalado que esta alianza fue decisiva para obtener la victoria en las elecciones de febrero de 1936, aunque luego resultó difícil de gestionar para el ejercicio del poder. Cf. Eduardo González Calleja et al.: *La Segunda República española*, Barcelona, op. cit. p.1084-1085.; id. et al.: *La España del siglo XX. Síntesis y materiales para su estudio*, op. cit. p. 384. Versión E-book; Javier Tusell: *Historia de España en el siglo XX. Tomo II. La crisis de los años treinta: República y guerra civil*, op. cit. p. 520. E-book.

Sin embargo, no puede negarse que en el primer semestre de 1936 la polarización política fue en aumento y se extendió por todo el país (González Calleja, 2012). En medio de este clima de desconfianza, fragilidad institucional y tensión social, la idea de una intervención militar fue tomando forma entre los sectores de derecha y las fuerzas militares. Fue en este contexto que entre el 17 y el 18 de julio de 1936, las guarniciones militares destinadas en los territorios coloniales del Norte de África se sublevaron contra el Gobierno de la Segunda República. En los días siguientes la sublevación se extendió por todas las guarniciones militares de la península. No obstante, gracias a la reacción y a la resistencia popular, el golpe de los militares fracasó, al menos de forma parcial. El Gobierno republicano logró conservar el control sobre los principales núcleos urbanos e industriales, incluyendo Madrid, Barcelona y Valencia, y una estrecha franja norteña en el País Vasco. De esta manera, el golpe, que según el plan de los rebeldes debía triunfar de forma rápida y contundente, acabó dando paso a una guerra civil de incierta duración (Moradiellos, 2016).

Pero más que una guerra convencional simétrica, en estas primeras semanas hubo en España una guerra rápida e irregular en la que proliferaron diversas formas de violencia. Como bien señalan Javier Rodrigo y David Alegre (2022), no es un dato menor que 90.000 de las 185.000 muertes que se produjeron durante el periodo 1936-1948 por formas de violencia directa ocurrieron en el primer año del Conflicto. Por lo anterior, ambos autores sostienen que la violencia que aconteció en las zonas bajo control del Frente Popular durante el verano de 1936 fue uno de los factores que más contribuyó al impacto global de la Guerra Civil Española en puntos distantes del globo, y sobre todo, a ambos lados del Atlántico (Rodrigo & Alegre, 2019).

### **Colombia, la República Liberal y la Prensa**

Desde comienzos de la década de los años veinte, Colombia experimentó un rápido proceso de crecimiento de su industria nacional y de expansión comercial gracias a las divisas norteamericanas provenientes de la indemnización por la pérdida de Panamá y de las ganancias por los buenos precios del café en el mercado mundial. A la incipiente industrialización y el auge del comercio y los servicios se sumó un aumento en la demanda de mano de obra en las ciudades, lo que ocasionó la migración masiva de campesinos y habitantes de pequeños poblados rurales hacia ellas (Köning, 1997). Como resultado de esta migración, las principales ciudades experimentaron un marcado aumento demográfico y se convirtieron en el hogar de grandes masas populares.

Paralelamente, el aumento de la industria y el comercio trajo consigo el ascenso de una nueva burguesía económica y la proletarización de los trabajadores de las ciudades. Estos nuevos actores sociales ganaron cada vez mayor importancia y comenzaron a cuestionar la legitimidad de un régimen político excluyente, que reproducía prejuicios heredados de tiempos coloniales y mantenía un *statu quo* político que sólo beneficiaba a unos pocos privilegiados. Los distintos gobiernos del Partido Conservador, que se había mantenido en el poder desde 1886, procuraron adelantar algunas de las reformas necesarias para atender las demandas de la población. Pero las medidas fueron insuficientes para hacer frente a los problemas sociales que se iban extendiendo por el país. A mediados de los años veinte el régimen conservador se vio sumido en un estado de crisis y anquilosamiento que puso de manifiesto su incapacidad para responder a las nuevas realidades políticas, sociales, económicas y culturales (Arias Trujillo, 2010).

En contraste con la incapacidad del conservatismo para adaptarse a los nuevos tiempos, el Partido Liberal había logrado consolidarse como el espacio político de los nuevos sectores en ascenso. El liberalismo se acercó a los sectores obreros y consolidó importantes alianzas con los sindicatos; adoptó un discurso de representatividad amplio, que realizaba el papel de las clases medias y las contraponía con las oligarquías representadas por el Partido Conservador; y construyó un concepto de “pueblo” en el que presuntamente incluía sin distinción a indígenas, afrodescendientes y mujeres. De esta manera, a las elecciones presidenciales de 1930 el Partido Liberal acudió precedido por una campaña en la que había asegurado que pondría en marcha las reformas y transformaciones que el nuevo país demandaba. El 9 de febrero de aquel año, el candidato liberal Enrique Olaya Herrera ganó las elecciones y puso fin a cincuenta años de hegemonía política del Partido Conservador.

Estas elecciones marcaron un hito en la historia de Colombia. En términos historiográficos señalan el comienzo de la República Liberal (1930-1946), un tiempo de transformaciones intensas que remite a cambios urbanos y demográficos; a la consolidación de nuevos actores sociales, el desarrollo de la prensa y la opinión pública; a las luchas sindicales y los conflictos por la propiedad de la tierra; y especialmente al enfrentamiento

bipartidista por el control del poder del Estado (Acevedo & Correa, 2016). A escala global, es un periodo que coincide con la crisis económica de los años treinta, la frágil situación de las democracias europeas, y el avance de los proyectos políticos fascistas y los regímenes de ultraderecha. De hecho, el primer gobierno liberal coincide con la proclamación de la Segunda República en España y el establecimiento de su primer gobierno reformista. Los siguientes gobiernos habrían de hacerlo con el golpe de estado de 1936 en la península y la guerra civil que siguió a este (Malagón & Gaitán, 2009).

A pesar de las altas expectativas, el gobierno de Enrique Olaya Herrera (1930-1934) fue considerado por muchos como una gran decepción. Su moderación a la hora de llevar a cabo las reformas prometidas sembró el descontento entre las bases populares del liberalismo. Por este motivo, el triunfo de Alfonso López Pumarejo en las elecciones presidenciales de 1934 fue recibido como un nuevo impulso para el proyecto del liberalismo y un bálsamo para la frustración precedente. Ya en la presidencia, López Pumarejo aprovechó este contexto de efervescencia y expectación y proclamó el comienzo de la Revolución en Marcha bajo una premisa clara: había que aplicar reformas de corte liberal en lo político e intervencionistas en el campo económico y social para superar el atraso en que vivía sumido el país (Arias Trujillo, 2010). Entre las primeras proponía la consolidación de un Estado laico, que asegurara la separación efectiva entre Iglesia y Estado, y que pusiera fin a la influencia católica en los planos educativo, moral, social y cultural. En cuanto a las segundas, propuso ampliar la acción del Estado para que este estuviera en capacidad de intervenir en la economía y contara con las facultades necesarias para garantizar los derechos básicos de todos los ciudadanos.

A la proclamación de la Revolución en marcha le siguió un fuerte proceso de radicalización de los sectores conservadores y contrarrevolucionarios que tenía lugar a escala global. En Colombia, como también sucedía en otros lugares, “se extendieron las formas de acción política basadas en la confrontación directa y en el intento de ocupar, definir y monopolizar el espacio público, los medios de comunicación y las relaciones en dentro de estos” (Alegre Lorenz, 2022, p. 69). El Partido Conservador y los sectores más reaccionarios de la derecha colombiana se proclamaron ellos mismos como los defensores del orden, la familia y la propiedad, y emprendieron una guerra abierta contra cualquier propuesta o proyecto del gobierno liberal. En las plazas públicas, en la prensa y en los altares, los intelectuales conservadores llamaron a una cruzada en contra de las reformas de López Pumarejo por su supuesto carácter masón, ateo y comunista. El debate político y democrático se polarizó a tal punto, que los enfrentamientos partidistas no tardaron en extenderse a otras esferas de la sociedad colombiana.

La prensa, como escenario determinante para la formación de la opinión pública y las culturas políticas, se convirtió en uno de los espacios por excelencia en que estas tensiones se manifestaron. A pesar de que su distribución estaba lejos de alcanzar todos los territorios del país y el analfabetismo era un fenómeno extendido, durante los años treinta del siglo XX la prensa vivió una época de auge, crecimiento y expansión. Para mediados de la década, las publicaciones impresas tenían un alcance y una influencia sin precedentes. Existían medios nacionales con amplia circulación, además de un amplio abanico de medios regionales y locales. Lo anterior propició que los diarios, periódicos, revistas y magazines funcionaran como espacios de sociabilidad en los que los ciudadanos intercambiaban ideas, planteaban debates y expresaban sus inquietudes políticas y sociales (Guarín Martínez, 2010).

Más que la transmisión de los hechos noticiosos en sí, en este periodo la prensa forjó lazos de identidad, amistad y lealtad política; transmitió ideologías, discursos y prácticas partidistas; y contribuyó a la consolidación de una opinión pública participativa y politizada (Gil Pérez, 2018). Precisamente, Eduardo Posada Carbó (2012) ha señalado que no hubo otro país en América Latina en el que la prensa asumiera de forma tan directa y con tan alto grado de compromiso posiciones ideológicas y lealtades partidistas. En los momentos de mayor conflictividad política y social de la primera mitad del siglo XX colombiano, muchos periódicos funcionaron como empresas al servicio de los partidos y sus ideologías. En ellos se atacaba al oponente, se le desprestigiaba con calificaciones y señalamientos de toda clase, y se le acusaba sin pruebas ni argumentos.

### **La Prensa y la Opinión Pública Colombiana ante la Guerra Civil Española**

Los sucesos de julio y agosto de 1936 en la península Ibérica desataron un caudal de publicaciones en la prensa colombiana. Crónicas, testimonios, entrevistas, notas editoriales y cartas que se referían a ellos aparecieron publicados en los distintos medios y causaron un revuelo de primer orden en el país. Aunque contradictorias y fragmentadas, las primeras noticias sobre la sublevación de los militares españoles llegaron el 18 de

julio. En su edición de aquel día, *El Tiempo* incluyó en su primera página una nota en la que informaba sobre el levantamiento de las tropas destinadas en Melilla. Al día siguiente, *El Espectador* y *El Siglo* señalaban con certeza que una parte sustancial del Ejército español, encabezado por un grupo de oficiales que contaban con apoyo entre los sectores civiles de la derecha, habían iniciado una rebelión militar para derrocar al gobierno legítimo de la Segunda República. Unos días después, exactamente el 21 de julio, *El Tiempo* informaba en su primera plana sobre la derrota de los golpistas en Barcelona.

Estas publicaciones coincidieron con la instalación del Congreso por parte de López Pumarejo y el inicio de los debates parlamentarios sobre un tema de especial controversia: el proyecto de reforma constitucional presentado por el Gobierno de la Revolución en marcha. Sin embargo, el clima de expectación e inquietud por lo que pasaba en España era tan creciente, que no sólo las discusiones constitucionales pasaron a un segundo plano sino incluso muchas de las noticias cotidianas de la realidad colombiana. Un dato revelador es que entre el 22 de julio y el 5 de agosto de 1936, todas las primeras páginas del *El Tiempo* estuvieron encabezadas por noticias relacionadas con los sucesos de un conflicto que poco a poco transitaba hacia una guerra civil. También relevante fue el caso de *La Voz de Caldas*, un periódico regional y de tendencia conservadora, que desde el 21 de julio hasta el 03 de agosto mantuvo siempre en su portada noticias e informaciones sobre la contienda en la península.

Lo anterior no significó que las confrontaciones políticas entre liberales y conservadores cesaran. Todo lo contrario. Lo que ocurrió, en palabras de Jorge Orlando Melo (1991, s.p.), fue que “el conflicto en España se convirtió en una especie de espejo a través del cual los actores políticos colombianos reflejaban la propia realidad nacional”. Este proceso tuvo su escenario principal en la prensa, pues en ella la contienda española se convirtió en una metáfora de la supuesta lucha que también tenía lugar en Colombia entre dos fuerzas antagónicas e irreconciliables. Esto contribuyó a la politización de la sociedad, que con grados de interés y comprensión diversos siguió con interés los sucesos de la península, y facilitó procesos de identificación colectiva dentro de las disputas domésticas.

Las distintas corrientes de la derecha colombiana no tardaron en alinearse con el bando sublevado en España y en apropiarse de su narrativa. Los dirigentes conservadores exaltaron a los militares españoles como defensores de la fe católica, del orden y la tradición. En periódicos de tendencia conservadora reprodujeron una retórica discursiva que establecía un paralelismo entre los sucesos de la península y la realidad colombiana. Desde su perspectiva, López Pumarejo, al igual que los republicanos españoles, pretendía entregar el país al comunismo. En la edición de *La Patria* del 22 de julio de 1936, el sacerdote jesuita José Félix Restrepo se manifestaba en los siguientes términos: “Gracias al frente popular los comunistas españoles, gloriosos y llenos de audacia se sienten en vísperas de asaltar el poder y de implantar en la noble España la dictadura roja. ¿Triunfará en Colombia el Frente Popular?”.

Un día después, *La Voz de Caldas* abrió su primera plana con este titular: “Por la patria y por la familia lucha la revolución en España”. De esta manera, el medio conservador entronizaba el accionar de los golpistas españoles, legitimando los motivos del alzamiento y desnaturalizando su carácter. Igualmente, las noticias que llegaban sobre el desarrollo de la contienda se transmitían en función de los intereses partidistas y del impacto que se deseara causar entre la opinión pública colombiana. Así, ese mismo 23 de julio, el diario *La Patria* informó en su primera página sobre el inminente triunfo del bando sublevado: “Hoy se espera la culminación de la rebelión militar en España. Domina 21 provincias y a Marruecos”. Lo anterior a pesar de que, para ese momento, ya se conocía información que señalaba el fracaso parcial del golpe y el aplastamiento de las insurrecciones militares en Madrid, Cataluña y el País Vasco.

**Figura 1.** La Patria, (Manizales), 6 de agosto de 1936.

Fuente: Hemeroteca Banco de La República.

Pero la prensa liberal tampoco se quedó atrás. Los medios afines al gobierno de la Revolución en Marcha mostraron abiertamente su simpatía por el bando republicano y apoyaron las muestras de solidaridad del Presidente López Pumarejo. Si la prensa conservadora calificaba de revolución el golpe militar, *El Tiempo* y *El Espectador* no perdían oportunidad de recordar a sus lectores que eran los militares españoles los que habían quebrado el orden constitucional para levantarse contra un gobierno elegido democráticamente. Así mismo, comunicaban constantemente los progresos del gobierno republicano para controlar la situación, presentando noticias como el fracaso de la insurrección en las principales ciudades, la resistencia en Barcelona y Madrid, y la organización de las milicias populares con una retórica heroica y triunfalista.

Este estado de cosas se acrecentó cuando desde España comenzaron a llegar noticias que afectaban directamente los intereses de Colombia o que involucraban a ciudadanos colombianos. El 29 de julio, por ejemplo, *La Patria* y *La Voz de Caldas* informaron sobre un presunto ataque contra el edificio de la embajada colombiana en Madrid. Casualmente lo hicieron sólo unas horas después de que la mayoría liberal en el Congreso aprobara una declaración de apoyo al Gobierno de la Segunda República Española, por lo que fue la excusa perfecta para cuestionar las reformas de la Revolución en Marcha y atacar a López Pumarejo.

En su nota informativa, *La Patria* hizo énfasis en la contradicción que significaba apoyar al gobierno republicano mientras la embajada colombiana era presuntamente atacada por sus seguidores. Así mismo, se lamentó de que no existiera “un solo congresista capaz de presentar una proposición de protesta por el atentado contra la legación”. *La Voz de Caldas*, por su parte, fue todavía más allá y presentó el presunto atentado como una prueba de las nefastas consecuencias que las políticas del liberalismo habían tenido en la sociedad colombiana, al tiempo que abogaba por el triunfo de los golpistas en España:

Las turbas soviéticas armadas y comandadas por el señor azaña resolvieron ayer ensayar su feroz heroísmo contra nuestra defensa legación en Madrid . . . Antes, una ofensa a nuestra soberanía encontraba al pueblo colombiano vociferante y bravío, y en el campo de batalla el patriotismo desangrándose como por una arteria rota llavabala ofensa. Ahora somos una raza inferior tan insensible a los estímulos morales como a los ultrajes contra la patria. Para fortuna común la situación va despejarse en breve. Desde la sierra del Guadarrama, como desde una atalaya, el espíritu español vigila y guía la heroica marcha de los legionarios.

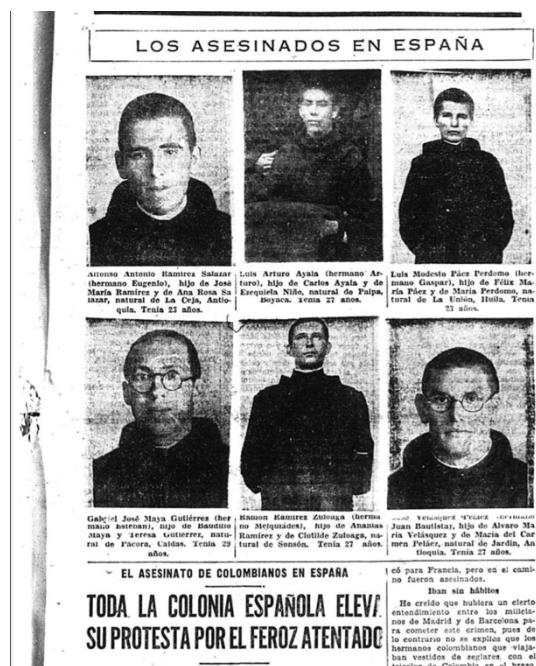
Pero el hecho que captó con mayor intensidad la atención de la opinión pública, y que vino a profundizar las tensiones partidistas y la polarización en la prensa, fue el fusilamiento en Barcelona de siete colombianos pertenecientes a la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios. La noticia se conoció el 9 de agosto de 1936, tan sólo tres días después de que el Congreso aprobara la reforma constitucional presentada por López Pumarejo.<sup>4</sup> Las primeras informaciones, sin embargo, fueron confusas y parciales. El 12 de agosto *El Espectador* de Bogotá tituló en su primera página: “Un convoy de extranjeros asaltado por los terroristas en Barcelona. Siete colombianos figuran entre los muertos”. Según el periódico liberal, estos habían muerto cuando el tren en el que viajaban de Madrid a Barcelona había sido interceptado en el trayecto por milicianos. Un día después, *El*

4 . “Expedientes de reclamaciones y solicitudes de información de diversos consulados. Colombia 1936-1938”. CDMH, PS-Barcelona, Generalitat, 16, 7, f. 23.

*Tiempo* publicó los nombres de las víctimas y señaló que estos habían sido realmente asesinados a su llegada a Barcelona, no obstante viajar bajo la protección de la embajada colombiana y con garantías ofrecidas por el Gobierno republicano español.

En su edición del viernes 14 de agosto *El Tiempo* incluyó los retratos de los siete religiosos con un breve perfil de cada uno y entregó nuevos detalles sobre el crimen. Según consignó, los hospitalarios habían viajado a España a comienzos de la década para cumplir con labores propias de su apostolado. Su objetivo era complementar su formación religiosa con estudios en psiquiatría que les permitieran, a su regreso al país, trabajar en alguno de los hospitales a cargo de la Orden Hospitalaria San Juan de Dios. Por este motivo residían en el un sanatorio en la localidad de Ciempozuelos, muy cerca de Madrid.

**Figura 2.** El Tiempo (Bogotá), 14 de agosto de 1936.



En el contexto de la violencia anticlerical que se desató en el verano 1936 en la retaguardia republicana, los hospitalarios recibieron la orden de viajar a hacia Francia por Barcelona. Sin embargo, por su condición de clérigos fueron detenidos a su llegada a la capital catalana por milicianos anarquistas de la FAI. A pesar de que contaban con salvoconductos para cruzar la frontera y de las gestiones del cónsul colombiano en la ciudad para lograr su liberación, en la madrugada del 9 de agosto los colombianos fueron fusilados (Galindo, 2021).<sup>5</sup> A partir de ese momento, el tono y el lenguaje en los medios se hicieron más fuertes y las narrativas que veían un paralelismo entre las situaciones políticas de ambos países más intensas. Los distintos sectores de la derecha y la Iglesia Católica colombiana se valieron de estos hechos para intentar poner a la opinión pública en contra de la Revolución en Marcha: “No hay ya para qué preguntar a dónde nos lleva el gobierno. Copia descaradamente al gobierno de Azaña: prepara sin ambages el triunfo completo del comunismo, está entregado al comunismo”.<sup>6</sup>

El fusilamiento de los hospitalarios colombianos, incluso más que el presunto ataque a la embajada de Colombia en Madrid fue el motivo perfecto para atacar al gobierno y denunciar el apoyo diplomático que López Pumarejo le había entregado a la Segunda República española:

Siete colombianos, jóvenes religiosos que servían en un hospital de Madrid, acaban de ser vilmente asesinados en Barcelona con las armas que el gobierno del frente popular repartió entre los comunistas para que estos pudieran entregarse a cumplir con la consigna de Moscú de sembrar el terror. No puede olvidarse

5 Miguel Adolfo Galindo ha reconstruido con precisión forense las últimas horas de vida de los hospitalarios colombianos. Según sus investigaciones, los religiosos fueron sacados de la comisaría del carrer de Balmes antes del amanecer del 9 de agosto. Gabriel José Moya Gutiérrez, Alfonso Antonio Ramírez, Ramón Ramírez Zuloaga, Luis Arturo Ayala, Luis Modesto Pérez y Rubén de Jesús López fueron llevados hasta el barrio de Can Tunis, cerca del puerto de la ciudad, y fusilados allí. Por su parte, José Velázquez Peláez fue fusilado en el sanatorio de Sant Andreu, ubicado en las afueras de Barcelona. Los cuerpos fueron recogidos por la Cruz Roja ese mismo día e ingresados Hospital Clínic, donde fueron reconocidos por el cónsul colombiano al finalizar la tarde.

6 El Siglo (Bogotá), 14 de agosto de 1936.

que las cámaras liberales de Colombia aprobaron unánimemente proposiciones de adhesión al gobierno de Manuel Azaña.

**Figura 3.** “Allá como aquí”. El Siglo [Bogotá], 14 de agosto de 1936.



Inclusive el 14 de agosto apareció en *El Siglo* una caricatura que representaba el fusilamiento de los hospitalarios por parte de milicianos republicanos. Titulada “*Allá como aquí*”, esta representación gráfica es una muestra de las distintas estrategias que la prensa conservadora usó para difundir la idea de que en Colombia pronto se desataría una violencia anticlerical como la que tenía lugar en España. Lo cierto es que los conservadores y contrarrevolucionarios procuraron divulgar en los medios, no sin exagerar y manipular, las noticias sobre los episodios de violencia clerical en España. Las narraciones sobre los asesinatos de sacerdotes, las violaciones de monjas y los incendios de iglesias se convirtieron en un tema constante en medios como *El Siglo*, *La Patria* y *La Voz de Caldas*. Todo con el único objetivo de desacreditar al gobierno liberal y sus reformas, afianzar su posición y movilizar a la opinión pública en contra de las reformas de López Pumarejo.

Los sectores de derecha aplicaron en Colombia una táctica similar a la usada por los golpistas españoles. Su objetivo era promover entre la opinión pública ciertos estereotipos sobre la izquierda, asentados en las culturas políticas contrarrevolucionarias desde la Revolución francesa: “el peligro encarnado por las masas para el orden y la civilización, una supuesta brutalidad y un ansia desmedida de sangre que solo esperaban el momento adecuado para explotar sin restricciones” (Alegre Lorenz, 2022, p. 81). Ese momento, decían en la prensa en cada oportunidad, había llegado con las reformas de López Pumarejo en Colombia y las de los gobiernos republicanos de Niceto Alcalá Zamora y Manuel Azaña en España, pues tildaban estas de exóticas, anticatólicas y contrarias a la tradición y el orden. En este sentido, estos sectores recurrieron a las mismas narrativas que las fuerzas contrarrevolucionarias, fascistas y del conservadurismo utilizaban en otras latitudes para oponerse a cualquier alternativa política y a las tendencias sindicales de izquierda o de corte liberal. Este discurso no era ni más ni menos que lo que David Alegre (2022) ha definido como un espacio de encuentro entre el fascismo europeo y la contrarrevolución global.

**Figura 4.** La Patria (Manizales), 30 de agosto de 1936



Fuente: Hemeroteca Banco de La República.

Frente a esto, López Pumarejo y el Partido Liberal se vieron inmersos en una defensa constante de la Revolución en Marcha en los medios liberales, lo que terminó ocasionando un inmenso desgaste en su posición política y su capacidad de gobernar. Y es que no sólo tenían que convencer a la opinión pública de que la solidaridad con la Segunda República española no significaba una alianza con el comunismo ni la entrega

del país a la Unión Soviética, como señalaban los conservadores, sino que debían demostrar también que su Gobierno estaba tomando las medidas diplomáticas necesarias para esclarecer el ataque a la Embajada colombiana y la muerte de los hospitalarios.

Estos últimos hechos causaron una indignación generalizada entre la población colombiana, que logró incluso ir más allá de las disputas partidistas domésticas. Para finales de agosto de 1936, tanto los simpatizantes de los liberales como de los conservadores demostraban en la prensa su malestar con López Pumarejo por su incapacidad para obtener del gobierno republicano español una reparación simbólica y material para el país y las familias de las víctimas. Entre los principales medios se instaló una especie de consenso tácito, pues las distintas publicaciones, con independencia de sus preferencias o afinidades políticas, se dedicaron por igual a seguir y criticar las gestiones del gobierno colombiano. Incluso en *El Tiempo* y *El Espectador*, medios de tradición liberal que habían apoyado el proyecto de la Revolución en Marcha y que no habían dudado en manifestar su simpatía por la causa republicana, aparecieron cuestionamientos frente a la postura adoptada por el gobierno frente al conflicto español.

Lo anterior pone en cuestión uno de los lugares comunes que más carrera ha hecho en la historiografía sobre la prensa y la opinión pública durante este periodo: la idea de que los medios liberales y conservadores se alinearon, respectivamente y de manera homogénea, con el bando republicano y el bando golpista. Es cierto que en este periodo los periódicos fueron un espacio preferente para la difusión de ideas y para los enconados debates entre liberales y conservadores. Cada partido tenía sus propios diarios y semanarios altamente politizados que muchas veces se dedicaban más a servir a la causa del partido con el que se identificaban que a informar de una manera más o menos neutral (Arias Trujillo, 2010). Pero también es cierto que, al analizar en detalle el cubrimiento periodístico que los medios colombianos hicieron de la Guerra Civil Española, es posible apreciar que la prensa no siempre funcionó como un simple aparato proselitista. En especial cuando los sucesos de la península afectaron directamente intereses colombianos.

## Conclusiones

Que la Guerra Civil Española no fue en sus consecuencias un conflicto limitado a la península es una cuestión sobre la que hoy existe consenso entre la historiografía especializada sobre la materia. Por su carácter global, impactó en distintos grados y niveles sobre las realidades políticas de otros espacios geográficos. Sin embargo, aunque para el caso europeo es abundante la historiografía que estudia el impacto de la contienda en la opinión pública de países como Francia o Gran Bretaña, no existe, más allá de algunas excepciones, una bibliografía abundante sobre sus consecuencias en otros ámbitos geográficos. En Colombia, sin ir más lejos, el conflicto fue un tema recurrente de discusión entre la opinión pública y tuvo consecuencias directas para el gobierno liberal de Alfonso López Pumarejo y su proyecto de modernización.

Las noticias que llegaban sobre la guerra en España propiciaron un profundo clima de polarización, movilización y toma de partido por uno u otro de los bandos en conflicto. Sus repercusiones sociales no se limitaron a las muestras públicas de apoyo en una u otra dirección. En la prensa colombiana los sucesos de la península se interpretaron en función del contexto político del país y contribuyeron al enardecimiento de la violencia política que comenzaba a desatarse entre liberales y conservadores.

Ahora bien, aunque en un primer momento la prensa liberal simpatizó con la causa republicana y los medios conservadores lo hicieron con el bando sublevado, lo expuesto hasta aquí permite cuestionar la idea de una opinión pública claramente dividida entre unos y otros. Esta idea, que como se mencionó antes se encuentra extendida en la historiografía de nuestro país, no hace otra cosa que reproducir una visión histórica en clave binaria que interpreta la realidad política colombiana como un escenario de reproducción de las culturas políticas que se enfrentaban en la Guerra Civil Española. Por lo tanto, tiende a desconocer o a obviar la complejidad de dicha realidad y de los actores políticos que tomaban parte en ella, además de pasar por alto las lógicas, prácticas y discursos locales.

La posición de los medios colombianos frente al conflicto, fuera de tendencia liberal o conservadora, no fue homogénea e incuestionable. Como tampoco lo fue la de la opinión pública y los ciudadanos. Como se señaló, unos y otros consiguieron sustraerse de su identificación con el Partido Liberal o el Partido Conservador, y reaccionaron frente a la Guerra Civil en España desde un sentimiento nacional. Especialmente a partir de los hechos de agosto de 1936 en los que se vieron afectados los intereses de Colombia.

## Referencias

- Acevedo Tarazona, Á., & Correa Ramírez, J. J. (2016). *Tinta Roja. Prensa, Política y Educación en la República Liberal (1930-1946). El Diario de Pereira y Vanguardia Liberal de Bucaramanga*. UIS-UTP COLCIENCIAS.
- Alegre Lorenz, D. (2022). *Colaboracionistas. Europa Occidental y el Nuevo Orden nazi*. Galaxia Gutenberg.
- Arias Trujillo, R. (2010). *Historia de Colombia Contemporánea (1920-2010)*. Ediciones Uniandes.
- Ballarín Aured, M., & Ledesma, J. L. (Eds.). (2010). *La República del Frente Popular. Reformas, conflictos y conspiraciones*. Fundación Rey del Corral.
- Espinosa, F. (2007). *La primavera del Frente Popular. Los campesinos de Badajoz y el origen de la guerra civil (marzo-julio de 1936)*. Crítica.
- Galindo, M. A. (2021). Anticlericalismo, diplomacia y justicia revolucionaria: El fusilamiento de religiosos colombianos durante la Guerra Civil española. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 48(1), 131-161. <https://doi.org/10.15446/achsc.v48n1.91547>.
- Gil Pérez, A. P. (2018). Miradas historiográficas de la relación prensa e historia en el caso de Pereira. *Ciencia Nueva. Revista de Historia y Política*, 2(1), 134-152. <https://doi.org/10.22517/25392662.1591>
- González Calleja, E., & Navarro Comas, R. (Eds.). (2012). *La España del Frente Popular. Política, sociedad, conflicto y cultura en la España de 1936*. Comares.
- Guarín Martínez, Ó. (2010). La sociabilidad política: Un juego de luces y sombras. *Memoria y Sociedad*, 12(29), 25-36. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/memoysoiedad/article/view/8253>
- Juliá, S. (1979). *Los orígenes del Frente Popular (1934-1936)*. Siglo XXI.
- König, H. J. (1997). Los años veinte y treinta en Colombia: ¿Época de transición o cambios estructurales? *Ibero-amerikanisches Archiv*, 23(1/2), 121-155.
- Malagón Pinzón, M., & Gaitán Bohórquez, J. (2009). Fascismo y autoritarismo en Colombia. *Vniversitas*, 118, 293-316. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/vnijuri/article/view/14525>
- Marín Ramos, J. L. (2016). *El frente popular: Victoria y derrota de la democracia en España*. Pasado & Presente.
- Melo, J. O. (1991). Las reformas liberales de 1936 y 1968. *Revista Credencial*, 13. <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-13/las-reformas-liberales-de-1936-y-1968>.
- Moradiellos, E. (2016). *Historia mínima de la Guerra Civil española*. El Colegio de México: Editorial Turner S.L.

Posada Carbó, E. (2012). *Prensa y democracia en la historia de Colombia*. Un papel a toda prueba: 223 años de prensa diaria en Colombia, Bogotá. <https://www.banrepcultural.org/exposiciones/un-papel-toda-prueba>

Rodrigo, J., & Alegre Lorenz, D. (2019). *Comunidades rotas. Una historia global de las guerras civiles, 1917-2017*. Galaxia Gutenberg.

### **Publicaciones periódicas**

*El Tiempo* [Bogotá], 1936.

*El Espectador* [Bogotá], 1936.

*La Defensa* [Medellín], 1936.

*La Patria* [Manizales], 1936.

### **Archivos**

Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH), Salamanca, España.

Biblioteca Nacional de Colombia - Bogotá

Banco de la República de Colombia – Sede Manizales